

Valls Montés, Rafael (2009): *Historia y memoria escolar. Segunda República, Guerra Civil y dictadura franquista en las aulas*, Universitat de València, Valencia, 170 páginas.

por Gonzalo de Amézola

Universidad Nacional de La Plata

La historia reciente –entendida ésta como la trágica experiencia de la sociedad argentina durante la última dictadura militar– ha tenido una creciente importancia en la escuela desde que se iniciara la reforma educativa de los años '90. Lo curioso es que esto sucedió a contrapelo de la política de la memoria del menemismo, que promovía en ese entonces la “conciliación nacional” mediante una serie de medidas, dentro de las cuales se destacaron los indultos que otorgara en 1989 y 1990 a los jefes militares que habían sido condenados por la justicia algunos años antes.

A fines de 2006, ya en otro contexto político, el Congreso aprobó la Ley de Educación Nacional que vino a reemplazar a la controvertida Ley Federal de Educación. Entre las novedades que introdujo la nueva norma se encontraba la prescripción en su artículo 92 de algunos contenidos que debían ser de enseñanza obligatoria en todas las jurisdicciones. Entre ellos, en el inciso “c” se incluía: “El ejercicio y construcción de la memoria colectiva sobre los procesos históricos y políticos que quebraron el orden constitucional y terminaron instalando el terrorismo de Estado, con el objeto de generar en los / las alumnos / as reflexiones y sentimientos democráticos y de defensa del Estado de Derecho y la plena vigencia de los Derechos Humanos [...]” De

esta forma, el tema de la dictadura asciende un escalón más en la importancia que se le atribuye en la escuela. Sin embargo, ni en los '90 ni en la década de 2000 se prestó atención a los múltiples problemas que la presencia de ese pasado cercano presentaba en las aulas: profesores que en su formación inicial no habían sido preparados para enseñar estos temas ni que después, ya en ejercicio, recibieran alguna actualización significativa; una bibliografía académica que se volvió abrumadora con el auge de la historia reciente en la segunda mitad de los '90, con una mayoría de autores que provenían de la sociología o la ciencia política y que hacían más difícil por ese motivo la interpretación por los profesores de historia más tradicionales; alumnos para los cuales lo que era reciente para sus docentes resultaba mucho menos cercano de lo que presumían sus mayores; manuales escolares que no analizan causas y que confunden la corrección política con la reflexión sobre la tragedia vivida bajo el régimen militar y, sobre todo, una muy confusa apreciación acerca de para qué debe enseñarse ese pasado cercano en la escuela.

Por este motivo, el libro de Rafael Valls Montés presenta, además del análisis de una cuestión muy cercana a los sentimientos de muchos argentinos como es la Guerra Civil de 1936 a 1939, la posibilidad de conocer una

obra que puede ser inspiradora para las investigaciones similares a realizarse en nuestro país. El profesor Valls, catedrático de Didáctica de la Historia en la Universidad de Valencia, es uno de los más lúcidos especialistas españoles en este campo y, sin duda, el más agudo analista de los textos escolares en la Península Ibérica. En este aspecto, algunos de sus últimos libros como *Historiografía escolar española: siglos XIX-XXI* –donde ya dedica un capítulo al problema de la Guerra Civil– y *La enseñanza de la Historia y textos escolares* –publicado en nuestro medio y reseñado en el número anterior de *Clío & Asociados*– dan una muestra acabada de esa excelencia.¹

El caso de la enseñanza de la Guerra Civil y del régimen franquista presenta algunas ventajas para su análisis sobre el tema de la dictadura argentina: los sucesos ocurridos hace ya setenta años permiten analizar un período más extenso en lo que hace a su enseñanza, con contrastes muy marcados a través del tiempo, además de remarcar que no es la proximidad temporal sino el carácter traumático de los acontecimientos lo que decide qué incluye la historia reciente. Por otra parte, desde 1975 se ha acumulado en España una extensa bibliografía sobre el tema donde abundan las obras de gran calidad, aunque también pueden hallarse libros más rudimentarios de publicistas, muchos de ellos defensores de Francisco Franco. Por último, los manuales escolares –lo que Valls denomina acertadamente como “historiografía escolar”– tienen un uso mucho más extendido en las aulas que en el caso argentino, por lo cual estos textos dan una idea más aproximada de lo que se enseña dentro de las aulas en comparación con lo que sucede en nuestro medio. Por supuesto que en la enseñanza de estos temas, más de lo que ocurre

con otros, el contexto político es de gran importancia y ésta es una variable que debe ser considerada, como lo hace Valls. Desde la transición democrática, los españoles pusieron una suerte de “paraguas” al tema de la Guerra Civil, temerosos de que afloraran nuevamente los enconados enfrentamientos que terminaron en aquel sangriento conflicto. Esta política duró hasta la década de 2000 cuando un reclamo de verdad y reparación moral a los vencidos apareció en amplios sectores de la sociedad y se plasmó primero en una condena general a las dictaduras en 2002 y finalmente en las discusiones y posterior sanción en 2007 de la Ley de Memoria Histórica. En este último aspecto, podemos decir que hay una semejanza y una diferencia con Argentina. La similitud es que existe un reclamo de justicia muy similar en los 2000 en los dos países, en ambos casos liderado por organizaciones de defensa de los derechos humanos, y lo distinto es que en el ejemplo español –como en todos los demás casos de hechos traumáticos que afloraron en la memoria colectiva– se requirió de un tiempo más que prudencial para que ese reclamo se incorporara a las demandas sociales, mientras que en Argentina el pedido de justicia no tuvo solución de continuidad con la retirada de la dictadura.

En el plan de investigación de Valls, estas cuestiones acerca de los vaivenes políticos que condicionaron el tema son analizados ya en la Introducción con la que se inicia el libro. Una cuestión interesante de subrayar es que el autor investiga en su estudio a la Guerra Civil pero también a la Segunda República y al Régimen franquista, por lo cual las causas del conflicto y las consecuencias que se le adjudican en el ámbito escolar son abarcadas y permiten darles un sentido histórico, lo que

es otra diferencia con los trabajos argentinos que, usualmente, cuando analizan la presencia del régimen militar de 1976 a 1983 en las aulas lo hacen con una mirada que se restringe al tratamiento de los siete años de su duración. En este apartado, el autor se ocupa también de fundamentar su interés por establecer cómo se constituyó el “código disciplinar” acerca de la enseñanza de la Guerra Civil, porque la construcción de esas tradiciones que perduran en la escuela con pertinacia permiten entender cómo se obturan los cambios que intentan introducirse en el estudio del tema. Para determinar estas cuestiones anuncia que analizará los programas de estudio, los manuales escolares y sus usos y, finalmente, los paradigmas didácticos que los profesores ponen en juego en las aulas. “El objetivo final de esta investigación” –dice Valls– “es el de realizar un balance sobre los aspectos positivos y sobre las insuficiencias detectados, tanto en los manuales como en las aulas, en la enseñanza de la historia respecto de estos temas especialmente conflictivos y una propuesta de mejora de tales deficiencias atendiendo a lo que hoy podemos considerar como una didáctica de la historia basada en el desarrollo de las capacidades cognitivas y críticas del alumnado.” (p. 12) Esta preocupación de que sus investigaciones sean útiles para brindar elementos que sirvan a la mejora concreta de la calidad de la enseñanza que reciben los jóvenes en la escuela es una preocupación constante en todas las obras del Prof. Valls.

Para desarrollar una investigación de ese tipo, el autor establece su posición sobre los temas educativos. En primer lugar, que la enseñanza de la historia debe “ser acorde y debe respetar al estado actual la ciencia histórica, tanto en sus contenidos y resultados como en

la presencia y uso de sus bases metodológicas, incluyendo también sus principales características epistemológicas.” En segundo término propone que la enseñanza debe “ser vehículo de socialización de los mejores valores de los que se ha ido dotando la humanidad y la de posibilitar, simultáneamente, el mayor grado de conocimiento razonado, de autonomía crítica y de decisión personal del alumnado”, teniendo que contar ambas cuestiones con propuestas didácticas para que su desarrollo pueda lograrse. Señala también que su investigación tiene una dimensión española, que se relaciona con “la preocupación y el interés por la mejora de la calidad democrática de nuestra sociedad frente a posibles actitudes autoritarias y la reflexión razonada sobre la diferencia, el conflicto y la violencia”, mientras que en un nivel internacional puede ser útil para que las administraciones educativas de otros países evalúen “las posibles aportaciones de la enseñanza de la historia en los procesos sociales de reconciliación posteriores a los conflictos que, de forma más o menos reciente, han marcado y dividido profundamente a distintos tipos de sociedades de muchos países de casi todos los continentes” (todas las citas de p. 13).

En el primer capítulo de su obra, el autor se ocupa en forma sintética de los programas de estudio de la enseñanza secundaria referidos a la Segunda República, la Guerra Civil y el Régimen del Gral. Franco entre los años 1938 a 2008. Luego aborda la difusión y uso de los libros de texto en las diferentes regiones españolas. Este tema, que para cualquier investigador argentino resulta un misterio insondable debido al secreto de las editoriales y de la Cámara del Libro, cuenta también con obstáculos en España y la difusión de los textos a partir de 1982 puede ser establecida por Valls

acudiendo a algunos trabajos de investigación anteriores desde los que su impacto puede reconstruirse. Posteriormente desarrolla un análisis cuantitativo del espacio que ocupa el tema en los textos a lo largo de esos cuarenta años, un indicio importante acerca de la relevancia que el currículo e, indirectamente, la sociedad asignaban a la Guerra Civil y el régimen del “Generalísimo”.

Luego, Valls se aboca a un análisis cualitativo de los manuales, en base a su concordancia con tres modelos distintos: el primero de ellos es el que trata de imponer a los alumnos la forma “correcta” de pensar el problema; el segundo, el que plantea las principales interpretaciones históricas que la historiografía privilegia en el momento en que se escribe el manual. Estos dos son los predominantes, pero también existe un tercer tipo menos frecuente: el que además de presentar las interpretaciones predominantes, busca que los alumnos comprendan cómo los grupos enfrentados en un conflicto histórico han organizado su interpretación del pasado para justificar su actuación y, con posterioridad, las políticas que llevaron adelante. Esta indagación es dividida por el autor en varios subperíodos: el primero abarca la época del franquismo (1938-1975); el segundo, el de la transición democrática (1976-1982); y luego otros que no coinciden completamente con la duración en el poder de los distintos partidos y sus respectivos proyectos educacionales; los de la segunda mitad de los años 80; a continuación los publicados durante la década del 90 y, por último, los de 2001 en adelante. Finalmente, en un solo apartado indaga las características de las ilustraciones en el conjunto de los textos.

Este análisis de los manuales se confronta en el capítulo siguiente con lo que ocurre

dentro del aula, señalando las dificultades para obtener esos datos por la gran cantidad de medios –no sólo económicos– que requiere su obtención. La solución de Valls a este problema fue encuestar a estudiantes de historia y de magisterio de su Universidad que estaban cursando 1º y 4º años de sus carreras. Una consulta muy similar aunque necesariamente más breve se aplicó también a docentes secundarios. Las encuestas fueron completadas luego con varias entrevistas. Como siempre que se trasponen las puertas de las aulas, se obtiene información que en algunas ocasiones resulta sorprendente, como fue el caso de numerosos alumnos que aseguraron que nunca habían estudiado la Guerra Civil en la escuela. En la Argentina, es muy probable que un estudio de este tipo arroje resultados similares acerca de la dictadura militar, a pesar de la creciente importancia que le otorgan los documentos oficiales.

En el último capítulo del libro, el Prof. Valls realiza su balance del tema. Allí reconoce los avances que se han realizado durante la democracia acerca de las secuelas de la Guerra Civil, pero también las deudas que están todavía pendientes con los “olvidados”, las viejas víctimas de la represión o sus jóvenes descendientes –usualmente sus nietos– que reclaman sin ira ni deseos de venganza que se haga justicia.

Por lo que respecta a la enseñanza de la historia en la escuela media, considera que su mejora fue importante en los últimos quince años, pero que aún es insuficiente porque no ha logrado impulsar una visión más vívida y más humana del sufrimiento que la violencia y la represión impusieron a los derrotados por el franquismo. El autor señala como un obstáculo para enfrentar ese defecto en la

escuela que el concepto que tienen muchos docentes españoles acerca de la historia como una ciencia social centrada exclusivamente en grandes procesos económicos y sociales ha dejado a la vida y los sufrimientos de las personas concretas en un lugar poco relevante y no significativo en su tratamiento del pasado en las aulas.

Casi al finalizar el libro, en sus conclusiones, Rafael Valls señala una cuestión que resulta muy sugestiva para los estudios similares que intenten realizarse sobre el caso argentino: “En el fondo de la investigación realizada subyace siempre la pregunta y la inquietud de muy difícil solución, respecto de la posible contribución de la enseñanza escolar de la historia, especialmente la de los tiempos difíciles, a la configuración de una juventud y de una sociedad

más democrática, tolerante, pacífica, civilizada (en el sentido dado a este concepto por Norbert Elías) y también reconciliada mediante un conocimiento histórico más científico y argumentado y unos valores sociales basados en la tolerancia y el respeto a la diferencia. Es obvio que el sistema escolar en su conjunto es sólo uno de los factores de socialización de los alumnos y, posiblemente, no el más influyente en la actualidad, pero esta constatación no suprime la radicalidad y la pertinencia de la anterior pregunta” (p. 159).

Sobre esta cuestión que resume los tres problemas que deben solucionar los docentes —*qué enseñar, para qué y cómo hacerlo*— es necesario hacer una profunda reflexión cuando decidimos abordar la historia reciente de la Argentina.

Notas

- ¹ Valls Montés, R. (2007): *Historiografía escolar española: siglos XIX-XXI*, UNED, Madrid; Valls, R. (2008): *La enseñanza de la Historia y textos escolares*, Libros del Zorzal, Buenos Aires.